



Gabriela en el tiempo

por ANA ROSA DIAZ

La Mistral se fue agrandando en la espesura del tiempo, fue por las graderías cantando sus rondas largas, sus "Sonetos de la Muerte", en un amor fracasado, tuvo copinas en la frente cual Cristo crucificado. En su corazón llevó como una aureola viviente, diamante que nunca se ennegreció el amor hacia los niños. Sus "Pisecitos desnudos" se aferraron al camino, si eran dos joyas sufrientes errando trayectos duros. La maestra del destino fue nuestra Gabriela en el tiempo, iba doblando recodos, sortiendo baches enérgicos. En un sortilegio de horas se trizó su copa un día, era de cristal luminoso cual un fuego inextinguible. Sencilla como la paja de los cañaverales, joya del tiempo en el espacio perenne. Dialogó con los pequeños, resurgió entre los artifices. Algunos la comprendieron, otros no entienden sus copias, porque no tuvo belleza física, y eso, lo imponen las normas modernistas.

Es que es más ciego el que no alcanza a percibir la belleza espiritual. Sólo se vé la de afuera que es más sofisticada, más artificial. El artifice que admira la hermosura de los senderos, donde todo se ilumina con la luz de la naturaleza, el sol le da su matiz de fuego, la luna su colorido naranja, y la mano del escritor le da el toque necesario, para que luzca la expresión bella en los márgenes terrenos. Se encontró la Gabriela con las barreras que derribó con ingenio, el talento destruye los obstáculos que se interponen, entre el autor y la quimera o fantasma del egoísmo que se evade, se fuga con su deslir traidorero. La mujer tiene en sus manos misterios que le son propios, intuición de los futuros que transitan sus destinos. Es algo que es innato, no se adquiere como una ciencia cualquiera. Mucho se ha dicho de Gabriela, que permanece en el tiempo.

Para algunos es un mito, para otros es prebenda que cual diadema valioso conservamos complacidos. Si soñamos con la glúria poetisa nos sentimos compensados, con el mejor de los sueños como si fuera un regalo. Hace años que Gabriela estrechó mi mano en sueños dormida, y fue un privilegio venido del cielo. Mis copias se estremecieron en un silencio profundo, mitad henchidas de gozo y alegría, y la otra mitad enmudecidas de espanto. Yo no tengo ancho mi nombre, ni premios que lo adornen. La sonrisa de la diva fue un bálsamo derramado, sobre la frente sensible, y una voz oculta en las sombras me decía con fervor: "Has de escribir mientras vi-

vas", por eso escribo calmada, serena de toda duda, pensando que la vida es un sendero plagado de falsos ídolos, que se desvanecen quedos, adormilados, complejos. Y saldrán otras Gabrielas entonando su fustie, porque son cosas que pasan por el cenital de la vida, en que la verdad se oculta cual misterio impenetrable. Somos unos comediantes sin cartel en los estrados.

Escenarios derribados igual que un frágil trapecista, y se cae el trapecista en la derrota del tiempo. Fracasos que son virtudes, que se mantienen latentes. Entablemos mi Gabriela un diálogo desde el confín, "Estás lúchida de en canto, mientras yo me estoy muriendo en la desventura mundana". Mi frente pilada está en las arrugas rayanas, tengo ojeras pronunciadas en los insomnios adyacentes. Y hasta el sueño desvelado es fatiga empedernida. Así me piden que dance cuando existen las circunstancias precisas, y el paso se tambalea cual si fuera una pluma que languidece. Copias que el viento arrebató, marchitas hojas del prado. Frágil juguete del tiempo cual un barco de papel que se lleva la corriente. Documentos que se pierden por negligencia fortuita, escritos que borra el tiempo con esa goma indeleble. ¡Y qué importa que se pierdan, si la vida es efímera! Ahora empuño el fracaso entre mis manos activas, puede ser un limón rancio, o una jugosa naranja vendida de otros confines. Amargo sabor de un tango que cantaba un tío nuestro. Es algo que no se borra en el tapete de los recuerdos.

Gabriela, si sembraste la simiente, has que germine en tu huerto celestial, que siga viva la ronda de niños por el sendero, que la llama no se extinga, que sea antorcha vital. Yo seguiré mi camino entre álgidos matorrales, que darán cuenta de todo en podregales sin nombre. En veces se endurece el alma de tanto mirar bajasas. Pero llegará ese día en que se depure el ánimo, cuando el hielo se derrita en la llama de un candil. Tiramos el naipe sobre la mesa, para ver qué nos depara el destino, aunque el mudo se apodere de nuestros sentidos. Está el camino desierto, sin pisadas traidoreras, echemos a rodar la ficha en la mágica ruleta, mi número correspondiente al as de espadas, el suyo es el rey de oro, y con esa carta no se puede jugar sin perder la valentía. ¡Mirad Gabriela más cultas! La verdad, es que soy necia, para escribir profecías.

LA PRENSA AUSTRAL Dante Arce
6-1-7981 P.3.

Gabriela en el tiempo [artículo] Ana Rosa Díaz.

AUTORÍA

Díaz, Ana Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela en el tiempo [artículo] Ana Rosa Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile